

CARTA DEL OBISPO

LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

Gracia y compromiso

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

La Jornada Mundial de la Juventud, que se ha celebrado en Madrid, ha sido una gran fiesta de la alegría de la fe. “Una cascada de luz” (Benedicto XVI). Un renovado Pentecostés eclesial en torno al Sucesor de Pedro el Papa Benedicto XVI. Un verdadero caudal de esperanza para la Iglesia en España y para la Iglesia universal.

La JMJ de Madrid ha estado preparada por un intenso trabajo durante muchos meses en las Diócesis, por la peregrinación de la cruz de los jóvenes por nuestras Iglesias particulares y por los DED (Días en las Diócesis), que han sido una auténtica misión para jóvenes y mayores.

El centro de toda la Jornada Mundial de la Juventud ha sido Jesucristo. Así lo expresaba ya el lema: “*arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe*” (Col 2, 7). Los mensajes abundantes y ricos del Papa han ido a lo esencial y verdadero. Ha hecho a los jóvenes una llamada a la amistad y seguimiento de Cristo por el camino del sacerdocio, de la vida consagrada y del matrimonio cristiano, para ser testigos fieles y valerosos del Señor.

Los discursos del Papa merecen ser releídos con paz y en clima de oración, porque no es posible sintetizarlos en una nota. Nos hará mucho bien recordar con el pensamiento y, sobre todo, con el corazón, los actos centrales de su visita apostólica: el saludo oficial dirigido a España y a las autoridades en el aeropuerto de Barajas; el mensaje a los jóvenes en la plaza de Cibeles; el encuentro con las religiosas jóvenes y los profesores jóvenes en el monasterio de El Escorial, la Eucaristía con los seminaristas en la catedral de La Almudena, la visita al Hogar de San José con los enfermos y discapacitados, la vigilia de oración, atravesada por el viento y el agua, en Cuatro Vientos, con la impresionante adoración al Santísimo Sacramento en la custodia de Arfe y, sobre todo, la Misa de clausura en el inmenso marco del aeródromo de Cuatro Vientos, corazón del orbe católico en la mañana radiante del Domingo, Pascua del Señor.

El agradecimiento a los voluntarios en el centro de Ifema y la despedida agradecida del Papa en Barajas ante sus majestades los Reyes de España fueron los actos finales de un acontecimiento extraordinario e inolvidable.

Desde esta *carta pastoral*, doy gracias a Dios por la celebración de la JMJ. Expreso mi gratitud a la Archidiócesis de Madrid, que nos ha acogido con gran hospitalidad, después de haber preparado la Jornada con un gran despliegue de voluntarios y con una excelente organización.

Volviendo la mirada a nuestra Diócesis de Santander manifiesto públicamente mi agradecimiento más sincero a nuestra Delegación Diocesana de Juventud, al equipo de

voluntarios, a las familias que han acogido a los peregrinos en sus casas, a las parroquias, comunidades religiosas y colegios. Un agradecimiento reconocido a las autoridades nacionales, regionales y locales, que han colaborado con generosidad y eficacia en la celebración de los días previos en nuestra Diócesis.

Asimismo a los Medios de Comunicación Social que han informado puntualmente y con abundancia de espacios de este gran acontecimiento. Mi gratitud y cercanía para nuestros jóvenes, que han tenido un comportamiento ejemplar y han gozado de esta fuerte experiencia de alegría cristiana y de comunión de toda la Iglesia.

Lo que ha sido gracia de Dios se convierte en un gran reto y compromiso. Ahora nos toca a nosotros aprovechar este gran caudal de esperanza y cosechar los frutos de esta abundante sementera de buena semilla de la Palabra de Dios.

Ojalá acertemos todos, especialmente los sacerdotes, religiosos, padres y educadores, a encauzar este río de agua viva, para que fecunde nuestra pastoral con los jóvenes y para fomentar una pastoral vocacional en nuestra Diócesis.